

## **POLÍTICA COSTARRICENSE EN TRANSICIÓN**

*William L. Furlong*

### **Abstract**

This article identifies, examines, and explains in some detail the significant modifications which have occurred in Costa Rican politics in the past 20 years. Seven major changes are examined and discussed in detail. 1) Voter commitment and loyalty to the two major parties have declined. 2) Voter behavior is more volatile and is more difficult to predict. 3) Support for the two major parties fluctuates as much as 15-20 percent in one given year. 4) The number of independent voters has increased and the number of minority parties has grown significantly. Nevertheless, support for the minority parties has increased only slightly. 5) The rules and style of political campaigns have changed. 6) The 1998 elections placed more women in more elective and appointed position than ever before. 7) Costa Ricans have grown more skeptical and cynical towards their system partially as a result of a perceived increase in political corruption and a decrease in the ability of the government to resolve many of the major national problems.

### **Resumen**

El presente artículo identifica, examina y explica con cierto detalle las modificaciones significativas que han ocurrido en la política costarricense en los últimos veinte años.

Se examinan y se discuten en detalle los siete más cambios importantes: 1) La declinación de la predisposición y la lealtad electoral hacia los dos partidos más importantes; 2) El comportamiento electoral es más volátil y más difícil de predecir; 3) El apoyo electoral hacia los dos partidos mayoritarios fluctúa entre un 15/20 por ciento en un solo año; 4) El número de votantes independientes se incrementó y la cantidad de partidos minoritarios aumentó significativamente; 5) Han cambiado las reglas y el estilo de las campañas políticas; 6) En las elecciones de 1998 se ubica mayor cantidad de mujeres en puestos elegibles y en cargos públicos importantes que nunca en la historia; 7) Los costarricenses han aumentado su escepticismo y su cinismo hacia su sistema, en parte como resultado de su percepción creciente de la corrupción política y del decrecimiento de la habilidad de los gobernantes para resolver muchos de los más importantes problemas nacionales.

## Introducción

Hace cincuenta años, Costa Rica tuvo una guerra civil. El viejo orden semi-democrático fue reemplazado por una nueva constitución, un nuevo régimen y un nuevo partido político. El nuevo orden político se convertiría en el sistema más democrático de toda América Latina. En Costa Rica, con las elecciones de 1998, se celebraron los cincuenta años de esta tradición democrática. En 1948, el viejo sistema fue derribado a causa de una acción ilegítima del expresidente Rafael Calderón Guardia. Luego, José "Pepe" Figueres enfrentó su golpe de estado y se opuso a Calderón en la guerra civil. Su victoria militar sobre Calderón cambió completamente el régimen tradicional de Costa Rica. En 1949 se promulgó una nueva constitución y don "Pepe" fundó el Partido Liberación Nacional en 1951. Entre esas dos acciones monumentales, desarrolló muchas iniciativas políticas y programas novedosos, incluyendo la nacionalización del sistema bancario costarricense y la abolición del ejército.

En 1998 no hubo una guerra civil, ni violencia, ni golpe de estado, pero el sistema y el régimen establecido por don "Pepe" Figueres estuvo cerca de su fin. Muchas de las actitudes tradicionales parecieron alterarse en las elecciones de ese año. La evolución que se inició en 1948 entró en una nueva fase cincuenta años después. No se tambaleó la democracia, pero el viejo orden está desvaneciéndose. Tal vez estas elecciones no cumplieron con todas las características de un modelo de una elección crítica, según los estándares estadounidenses, pero fueron una reafirmación de los cambios que se originaron en las elecciones de 1978 y pueden ser consideradas, eventualmente, como unas elecciones de realineamiento o desalineamiento. Se define una elección crítica o de realineamiento como aquella en la cual los patrones tradicionales de voto cambian, el partido dominante pierde su posición primaria y se altera la agenda política (Burns et al, 1993: 284-85 y Key, 1955: 3-18).

Este artículo abordará la historia de los partidos políticos y sus roles en las recientes elecciones. Brevemente, va a seguir la huella de la evolución de estos partidos y sus programas. Se analizarán las elecciones de 1998, así como los candidatos y la campaña electoral. Se hará énfasis en los cambios recientes en el sistema democrático costarricense. Parece haber realineamiento, desalineamiento y una apertura para las mujeres dentro del sistema político. Asimismo, se identificarán otros cambios importantes en la evolución política del país.

El final de una era, en 1998, se celebró más con un "gemido que con una bala". La campaña electoral fue aburrida, fría y poco inspiradora para lo acostumbrado en Costa Rica. Poco se parecía al evento primordial en la larga historia democrática y pre-democrática costarricense. Las alteraciones ocurridas, aunque moderadas, tendrán impactos significantes y duraderos en el sistema democrático costarricense. Entre los cambios más evidentes surgidos de esas elecciones están el posible debilitamiento del partido político históricamente más predominante, la desalineación parcial de los votantes costarricenses, el crecimiento del abstencionismo, el aumento de la volatilidad en los hábitos de voto y una declinación del compromiso hacia los dos partidos políticos predominantes, los roles cada vez más críticos de los partidos minoritarios, la significativa expansión de la participación femenina en las posiciones de liderazgo político y la desaparición del grado de democracia social que los costarricenses habían disfrutado desde 1948.

## Elementos de la democracia

Robert Dahl ha escrito extensamente sobre los principales elementos de la democracia (poliarquía). Aún cuando centra su definición en unas elecciones competitivas, abiertas y honestas, también incluye otros criterios como el sufragio, el derecho a postularse para un puesto político, la libertad de expresión y la libertad de asociación. También incluyó los conceptos de igualdad de voto, participación efectiva, entendimiento y control popular de la agenda (Dahl, 1989: 221, 222).

Russell Fitzgibbon desarrolló otro conjunto de criterios después de la Segunda Guerra Mundial. Su esquema fue conocido posteriormente como el índice Fitzgibbon-Johnson (ver TABLA 1). Usando opiniones de más de 200 especialistas latinoamericanos, se evaluaron las 20 naciones latinoamericanas tradicionales con base en 15 características. Entre ellas están: la madurez política, la organización partidaria, la judicial, la supremacía de lo civil sobre lo militar y el gobierno local. Este estudio se ha efectuado cada cinco años, desde 1945. Desde su incorporación, Costa Rica ha estado entre los tres países más democráticos. Desde 1970, Costa Rica ha sido indiscutiblemente calificada como la nación más democrática de toda América Latina.

Aquellos que definen la democracia con una variable –la realización de elecciones regulares– se identifican usualmente como minimalistas. En la escala minimalista, Costa Rica aún mantiene el primer puesto. Usando una o las quince características

Tabla 1

ÍNDICE FITZGIBBON - JOHNSON:  
VISIÓN DE LOS ESPECIALISTAS ACERCA DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA, 1945-1995

Pais	1945	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1991	1995
Argentina	5	8	8	4	6	7	5	11	3	5	4
Bolivia	18	17	15	16	17	18	17	18	16	14	14
Brasil	11	5	5	7	8	10	9	12	9	6	6
Chile	3	2	3	3	3	2	11	14	14	4	3
Colombia	4	6	6	6	7	6	4	4	5	8	7
Costa Rica	2	3	2	2	1**	1	1	1	1	1	1
Cuba	6	4	7	15	18	13	7	6	10	12	16
República Dominicana	19	19	19	18	14	14	13	8	13	11	13
Ecuador	14	9	10	10	12	9	14	9	11	9	9
El Salvador	13	14	11	12	11	8	10	16	17	19	17
Guatemala	12	10	14	13	13	13	15	17	19	18	19
Haití	16	18	17	19	20	20	20	20	20	20	20
Honduras	17	15	12	14	15	16	16	15	15	17	18
México	7	7	4	5	4	5	3	3	6	7	8
Nicaragua	15	16	18	17	16	17	18	7	12	10	11
Panamá	8	11	9	11	10	11**	12	10	9	15	10
Paraguay	20	20	20	20	19	19	19	19	18	16	15
Perú	10	13	16	9	9	11**	8	5	8	13	12
Uruguay	1	1	1	1	1**	3	6	13	4	3	2
Venezuela	9	12	13	8	5	4	2	2	2	2	5

el resultado es el mismo, Costa Rica es y ha sido, por más de 40 años, la nación más consistente, estable y consolidadamente democrática de América Latina.

Como las elecciones, las campañas y los partidos políticos están en el corazón de la democracia, este artículo se centrará en estos elementos de la historia reciente de Costa Rica. Aún cuando el sistema democrático en Costa Rica sigue siendo fuerte y viable, está sufriendo algunos cambios importantes. Pero las modificaciones son diferentes a las que están ocurriendo en el resto de la América Latina.

Los costarricenses perciben que su sistema político es único. Tienen un dicho, "a la tica", para expresar su tradición de no-violencia y de resolución de conflictos por medio del compromiso y la negociación. Para los costarricenses, su sistema político está compuesto por más que simplemente las elecciones, una constitución y las instituciones que ésta ha creado. En 1954, Eugenio Rodríguez Vega afirmó: "la democracia para los costarricenses no es sólo una estructura política de gobierno, sino es ante todo, un sentimiento profundo que se ha mantenido vivo y bien durante nuestra historia como nación independiente" (Rodríguez Vega, 1954:14). Los ticos se sienten especialmente orgullosos de este sistema y se perciben como superiores a sus vecinos debido a esta concepción de la vida en sociedad.

En 1992, las encuestas de opinión pública apoyaron este concepto e indicaron que los costarricenses ven su democracia como algo especial e importante. Cuando se les preguntó acerca de las palabras que les venían a la mente al definir democracia, expresaron varios valores más allá de las elecciones competitivas. Este concepto incluyó ideas de libertad de movimiento y de acción. Dieciséis por ciento de la población sugirió el respeto por los otros y/o a la ley (CID, 1992, No. 40: 43-5). Ochenta y tres por ciento del público opinó también que la gente en Centroamérica vive mejor en condiciones democráticas de gobierno. Sesenta por ciento de los costarricenses afirmaron estar muy satisfechos con la forma en que la democracia funciona en Costa Rica, veinticinco por ciento dijo estar medio satisfecho. Sólo el doce por ciento expresó insatisfacción con la democracia costarricense (CID, 1992, No. 40:45-6). En la encuesta hecha por Unimer en enero de 2001, se encontró que "un 55.0% de los costarricenses dicen estar satisfechos con la forma en que funciona el sistema democrático costarricense, frente a un 39.5% que no lo siente así." (nación/encuestas/unimer/01-2001).

La democracia costarricense, o "a la tica", tiene muchas características políticas distintivas (esas se discuten en más detalle en otras lecturas, como Furlong, 1994: 123-126). Entre estos rasgos distintivos está creer que el compromiso es mejor que el conflicto y la confrontación. En Costa Rica, la palabra en castellano para compromiso se asemeja al término en inglés. Esto no sucede con el uso tradicional del término en español. Otro rasgo constitucional distintivo es que el presidente sirve sólo por un período y después no puede ser reelecto nunca, y también la imposibilidad de reelección consecutiva en la Asamblea Legislativa. La creación de un tribunal autónomo, el Tribunal Supremo de Elecciones (T.S.E.), para vigilar todas las elecciones, fue una decisión trascendental. También inusual es la existencia de dos puestos de vicepresidente del país en vez de uno.

Otro rasgo adicional único de las elecciones de Costa Rica es que hay una sola elección cada cuatro años. Se escogen todos los puestos de tres papeletas diferentes, cada cuatro años: hay una papeleta presidencial, una papeleta para los diputados de la Asamblea Legislativa y otra para los integrantes del gobierno local. Consecuentemente, es un proceso muy simple y enfoca la atención de los votantes en el día de las elecciones (el primer domingo de febrero).

La Corte Suprema de Costa Rica tiene cuatro salas que son responsables de varias jurisdicciones judiciales. La Sala Cuarta es la revisora judicial o Sala Constitucional. Maneja sólo cuestiones constitucionales y acciones tomadas por las ramas ejecutiva y legislativa. Fue creada en 1989, como respuesta, por una parte, a una serie de nuevos cuestionamientos surgidos de la crisis centroamericana; y, por otra, a problemas internos. La Sala IV ha hecho que las controversias de la política y los actos del gobierno sean más fáciles llevar a los tribunales de justicia (Wilson,1998:58).

Finalmente, Costa Rica no tiene fuerzas armadas. En 1949, luego de la Guerra Civil, se abolió el ejército. Hasta 1994, Costa Rica era la única nación latinoamericana sin organización militar. Desde 1994, Panamá ha copiado de alguna manera el modelo costarricense y ha disuelto su ejército. Mucho del dinero ahorrado por la ausencia de ejército en Costa Rica ha sido destinado a la educación. Esa es una de las razones por las cuales Costa Rica tiene un nivel tan alto de alfabetismo, sobrepasando el 95 por ciento.

Los rasgos distintivos de la democracia costarricense apoyan la idea de que la democracia es mucho más que solamente elecciones. Los diversos criterios establecidos por expertos tales como Dahl, Huntington, Wiarda, Peeler y otros continuarían ubicando a Costa Rica en primer lugar. No obstante, el criterio establecido por los minimalistas relativo a elecciones competitivas y abiertas concede a Costa Rica la posición del país con mayor experiencia y madurez, con un sólido proceso democrático en América Latina. Como otras democracias consolidadas, el sistema democrático de Costa Rica está evolucionando y los cambios son evidentes aún en los elementos políticos más básicos, es decir, las campañas políticas, las elecciones y los partidos políticos.

## **Los Partidos Políticos**

Costa Rica tiene un sistema dominado por dos partidos. Muchos científicos políticos definen tal condición como aquel en el cual dos agrupaciones políticas se alternan en la obtención del poder político. Esto es distinto al bipartidismo, que puede tener otros significados. También, podemos agregar la característica de que los dos partidos reúnen un total de más de 85 por ciento de los votos en casi todas las elecciones. Bajo este criterio, Costa Rica es obviamente un sólido sistema de dos partidos en plena competencia.

Esto no implica que los partidos minoritarios no jueguen algún rol en la representación y elaboración de políticas. No juegan un rol en el poder ejecutivo, pero sí en la Asamblea Legislativa. Desde 1953, ha habido seis legislaturas en las cuales el partido dirigente no tiene mayoría absoluta de curules (Ver TABLA 2). En estas circunstancias, los miembros de los partidos minoritarios han sido fundamentales para crear una mayoría suficiente para aprobar leyes. Esto ubicó a los partidos minoritarios en una posición privilegiada para regatear y manipular el sistema en beneficio de sus votantes y en dirección de su ideología. Así, en las décadas de los setenta y los ochenta, los partidos de izquierda tuvieron una influencia significativa en algunas cuestiones de política. Aún más, los partidos regionales han tenido un rol todavía más preponderante. Fueron capaces de obtener beneficios políticos y económicos para sus provincias que de otro modo no habrían sido posibles.

Además de unirse a la mayoría en diversas ocasiones, los partidos minoritarios también pueden tener un efecto filibustero o de veto en una legislación crítica. Por ejemplo, en 1995, el legislador Rodrigo Gutiérrez, representante del Partido Fuerza

Tabla 2  
PARTIDOS POLÍTICOS Y GOBIERNO DE COSTA RICA

Año	Ganador Presidencial	Partido Presidencial	Partido Mayoritario en la Asamblea Legislativa
1940	Rafael Ángel Calderón	Republicano Nacional (PRN)	PRN
1944	Teodoro Picado	PRN	PRN
1948	José (Pepe) Figueres	Junta Revolucionaria	Disuelta
1949	Otilio Ulate	Partido Unión Nacional (PUN)	PUN
1953	José (Pepe) Figueres	Partido Liberación Nacional (PLN)	PLN
1958	Mario Echandi	Unión Nacional	PLN*
1962	Francisco Orlich	PLN	PLN
1966	José J. Trejos	Unificación Nacional	PLN
1970	José Figueres	PLN	PLN
1974	Daniel Oduber	PLN	PLN*
1978	Rodrigo Carazo	Coalición Unidad	Coalición Unidad*
1982	Luis A. Monge	PLN	PLN
1986	Oscar Arias	PLN	PLN
1990	Rafael A. Calderón	Partido Unidad Social Cristiana (PUSC)	PUSC*
1994	José María Figueres	PLN	PLN*
1998	Miguel Ángel Rodríguez	PUSC	PUSC*

\* Ningún partido con mayoría absoluta.

Democrática (PFD), atascó una reforma impositiva sometiendo más de 1200 mociones a discusión en el plenario. Pudo haber forzado a la Asamblea Legislativa a pasar semanas de inútil debate; en su lugar, obtuvo algunos compromisos de parte de otros legisladores en aspectos esenciales de la legislación (Coughlin, 1995: 9-10). Así, los partidos minoritarios tienen una forma de crear impacto en la conformación de políticas y pueden, y de hecho proveen, un importante aspecto a la representación legislativa.

En 1998, un total de treinta y tres partidos políticos presentaron candidatos para puestos desde presidente de la nación hasta miembros de los concejos municipales. En el pasado, entre cinco y siete partidos proponían candidatos para la presidencia; en 1998 hubo trece. Mientras que en 1990 dieciocho partidos presentaron candidatos para la Asamblea Legislativa, en 1994 sólo lo hicieron quince. En 1998, en contraste, hubo veintitrés partidos en la papeleta legislativa y, por primera vez desde 1974, siete partidos diferentes ganaron representación en la asamblea, de 57 asientos, sin que ninguno de los partidos tuviera la mayoría. Aún así, más del 87 por ciento de los sitios en la legislatura eran de los dos partidos mayoritarios: el Partido Liberación Nacional (PLN) y la Unidad Social Cristiana (PUSC).

De los trece partidos que presentaron candidatos para presidente en 1998, sólo los dos partidos mayoritarios hicieron campaña en forma más seria y gastaron mucho más fondos. Aunque los otros partidos elaboraron programas de campaña completos y plataformas políticas públicas, y organizaron sus plazas públicas, pocos

costarricenses apoyaron a los otros once partidos y la mayor parte del electorado ni se enteró de la existencia de la mayoría de los otros candidatos presidenciales (información obtenida en entrevistas y observaciones personales). Esta percepción se verificó al notar que los dos partidos mayoritarios obtuvieron cerca del 89 por ciento de los votos. Esta parece ser una muy ligera fragmentación partidaria en Costa Rica; pero, sin embargo, es un fenómeno en constante crecimiento. En 1990, los partidos minoritarios lograron solo un 1.3 por ciento de la votación total. En 1994, los cinco partidos minoritarios contabilizaron un 2.58 por ciento de la votación total. En 1998, esta figura llegó a superar el 8.2 por ciento. Como ningún partido posee la mayoría en el Congreso, los partidos pequeños tendrán un rol aún más crítico del que han tenido hasta hoy. La multiplicación del número de partidos minoritarios, su creciente importancia junto con la duplicación de la abstención del voto, combinada con el aumento en los votos nulos y en blanco, parecen indicar un cambio importante en las percepciones, actitudes y comportamiento del electorado.

## **Los Partidos Mayoritarios**

### *El Partido Liberación Nacional*

Los dos partidos mayoritarios son el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). El más viejo y con frecuencia el más fuerte partido político en Costa Rica ha sido el Partido Liberación, fundado en 1951 por José Figueres Ferrer, único ciudadano costarricense que ha asumido constitucionalmente la presidencia de la república en tres ocasiones, antes de que se aprobara el impedimento constitucional para la reelección. A través de los años, se han constituido coaliciones de oposición en contra del PLN. El PUSC es la coalición anti-liberacionista más reciente y la que ha tenido mayor duración.

El PLN ha ganado siete de las últimas doce elecciones presidenciales. Se ha sucedido en la presidencia en dos ocasiones, en 1974 y en 1986. En las demás elecciones, desde 1953, la oposición ha ganado después de periodos de cuatro años de control del PLN. Ninguna oposición liberacionista se ha sucedido aún. En 1990, el partido de oposición (PUSC) ganó su primera mayoría en la Asamblea Legislativa. Hasta 1990, el PLN siempre ganó o la mayoría o la mayor parte de los asientos en la Asamblea Legislativa, con excepción de 1978, cuando la coalición Unidad logró tener más puestos que el PLN en la Asamblea Legislativa, pero quedó sin mayoría absoluta (Ver TABLA 2).

El Partido Liberación está asociado con los partidos social-democráticos de América Latina y Europa del Oeste. Recibe apoyo de diversas clases y ha sostenido políticas de redistribución económica y desarrollo democrático. Ayudó a darle la forma a Costa Rica de la mejor sociedad democrática en América Latina. Tradicionalmente apoyó la educación, el bienestar social y la intervención estatal en la sociedad y la economía.

Los dirigentes de Liberación Nacional fueron los adalides de la nacionalización bancaria, en 1949, con el propósito de mantener en manos del estado el control del desarrollo de la economía costarricense. Bajo Liberación Nacional, los bancos se nacionalizaron, se crearon muchas entidades públicas e instituciones gubernamentales para ayudar al desarrollo económico, tales como la Corporación Costarricense para el Desarrollo (CODESA), y se establecieron otras corporaciones gubernamentales, como el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

En las administraciones de los presidentes Luis Alberto Monge (1982-1986) y Oscar Arias Sánchez (1986-1990), el PLN redujo la regulación gubernamental,

apoyó el desarrollo económico, motivó la privatización moderada de las empresas estatales, aumentó la inversión extranjera y abrió el intercambio en forma más libre y diversa. También inició la reducción del gobierno y el cambio de otros programas tradicionales del PLN. Accedió a negociar con las instituciones de financiamiento internacional y comenzó el programa de ajuste estructural para reducir significativamente la gran deuda internacional de Costa Rica. Estas acciones le crearon conflictos con los líderes de la vieja guardia del partido. Bajo la presidencia de Arias, se inició el proceso para la paz en Centroamérica. Costa Rica adquirió renombre internacional, la economía se fortaleció y la deuda nacional se redujo de manera significativa. Por estas mejoras domésticas y el reconocimiento internacional a sus iniciativas de paz, el turismo aumentó y es ahora la fuente más importante de ingreso internacional. El presidente Arias sigue siendo el político más popular en Costa Rica. Curiosamente, estos éxitos y su popularidad no se transfirieron, en la década de los noventa, a los candidatos del PLN que lo sucedieron.

El presidente Luis Alberto Monge (1982-86) comenzó a alterar y cambiar las políticas públicas del PLN, desde los programas y plataformas tradicionales de ese partido. Ambos presidentes, Monge y Arias, se vieron forzados, por la realidad de los tiempos, a adoptar ajustes estructurales, algunas otras políticas neo-liberales y a reducir su compromiso con aquellas propias de su partido. Una discusión más completa sobre estas acciones y cambios se puede encontrar en Bruce Wilson (1998:132-44).

En 1989, el PLN escogió como su candidato presidencial a Carlos Manuel Castillo. Aunque muchos pensaban que él sería un buen presidente debido a sus virtudes en política, economía, agricultura y banca, también pensaban que no era un buen candidato (información obtenida en entrevistas y observaciones personales). Hasta sus mismos seguidores no estaban muy optimistas con respecto a su habilidad en la campaña y durante las elecciones. Estas desventajas contribuyeron con su derrota ante Rafael Ángel Calderón Fournier.

En 1994, el candidato presidencial del PLN, José María Figueres Olsen, ganó una amarga victoria sobre el candidato del PUSC, Miguel Ángel Rodríguez. Durante su campaña electoral, Figueres hizo más de 170 promesas a la nación costarricense. Muchas de ellas siguieron la línea de protección del Estado de bienestar, de apoyo a los programas básicos tradicionales del PLN y de defensa de sus políticas pasadas. Menos de un año después de su victoria, era claro que Figueres no podría mantener la mayor parte de esas promesas.

A inicios de 1995, Figueres se reunió con los líderes del PUSC, el expresidente Calderón y el excandidato Rodríguez. Trabajaron un pacto que puso fin a la presa en la Asamblea Legislativa y alteró la agenda política. Con este compromiso, Figueres abandonó buena parte de sus programas con orientación social y económica, fundamentales para la plataforma del partido, con el propósito de obtener una urgente reforma tributaria y una muy requerida reforma en las leyes de pensiones para educadores y empleados públicos.

Este pacto le costó caro a Figueres y al PLN, pues su apoyo público se desplomó. Antes de que pudiera voltearlo, cayó en un 44% negativo en el índice CID-Gallup, sólo dos puntos arriba del más impopular presidente de Costa Rica en los tiempos modernos, Rodrigo Carazo Odio, quien, en su peor momento, tuvo un 46 negativo (CID-Gallup, No. 21 p. 24; No. 44 p. 12; y No. 62 p. 9) (TABLA 3).



Tabla 3  
CANDIDATOS PRESIDENCIALES MÁS IMPORTANTES 1953-1998

Año	PLN	PUSC	OTROS (coaliciones Anti-PLN)
1953	<b>José “Pepe” Figueres F.</b>		Fernando Castro C. (Part. Demócrata)
1958	Francisco Orlich		<b>Mario Echandi</b> (Unión Nacional)
1962	<b>Francisco Orlich</b>		Rafael Calderón G. (P. Republicano Nacional) Otilio Ulate (P. Unión Nacional)
1966	Daniel Oduber		<b>José J. Trejos</b> (Unificación Nacional)
1970	<b>José “Pepe” Figueres</b> *(Rodrigo Carazo O.)		Mario Echandi (Unificación Nacional)
1974	<b>Daniel Oduber</b>		Fernando Trejos E. (P. Unificación Nacional) Rodrigo Carazo O. (P. Renovación Democrática)
1978	Luis A. Monge		<b>Rodrigo Carazo O.</b> **(UNIDAD)
1982	<b>Luis A. Monge</b>	Rafael Ángel Calderón **(UNIDAD)	
1986	<b>Oscar Arias</b>	Rafael Ángel Calderón	
1990	Carlos Manuel Castillo	<b>Rafael Ángel Calderón</b> *Miguel Ángel Rodríguez	
1994	<b>José María Figueres</b>	Miguel Ángel Rodríguez	
1998	José Miguel Corrales	<b>Miguel Ángel Rodríguez</b>	

Ganador en **negrita**

\* Perdedor ante el candidato principal en las elecciones primarias del partido

\*\* UNIDAD es el predecesor directo del PUSC

### *El Partido Unidad Social Cristiana*

Como se mencionó, el segundo partido más importante es el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC, Unidad). Ha evolucionado desde formar parte de una amplia coalición de oposición al PLN, cuyas raíces se encuentran en el Partido Republicano, el cual dominó la política costarricense desde la última parte de la década de los treinta hasta 1948. “En enero de 1976, los partidos Unión Popular, Renovación

Democrática, Demócrata Cristiano, Republicano Calderonista, Nacional Independiente y Unión Nacional, firmaron el denominado 'Pacto de Ojo de Agua'. Esta coalición se postuló como la Unidad y propuso a Rodrigo Carazo Odio como candidato para presidente. La Unidad ganó, en 1978, con un 50.5% de los votos" (Salazar y Salazar, 1991: 147). Rafael Ángel Calderón Fournier reorganizó la Unidad en 1983. Su padre, Rafael Ángel Calderón Guardia, fue el líder del viejo partido republicano y fue presidente de Costa Rica de 1940 a 1944. Este antecesor es percibido como el primer presidente moderno de Costa Rica, pues instauró las reformas laborales, de bienestar, sociales y educativas. Aún así, su intento de escamotear las elecciones en 1948 llevó a la guerra civil, cuyo resultado lo forzó a exiliarse en Nicaragua y permitió el surgimiento de José "Pepe" Figueres Ferrer como caudillo y del PLN como el más importante poder político costarricense.

Rafael Ángel Calderón Fournier heredó de su padre el deseo de ser presidente. A pesar del fiasco de 1948, su padre ha mantenido su popularidad. "Junior", como es comúnmente llamado Rafael Ángel, creció siendo un político. Aunque nació en Nicaragua, recibió la mayor parte de su educación y su grado de abogado en Costa Rica. A los 26 años tomó el liderazgo del partido que había llevado a su padre a la presidencia de la república. Fue Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica entre 1978 y 1980, bajo la presidencia de Rodrigo Carazo. Rafael Ángel Calderón Jr. se lanzó a la presidencia en 1982 y 1986. Después de perder ante Oscar Arias en 1986, Calderón afirmó en su discurso de aceptación de la derrota que no se nominaría nuevamente. Cambió de parecer, y esto llevó a una intensa batalla intra-partidaria en 1989. El conflicto intra-partidario surgió cuando los líderes del PUSC, y especialmente Miguel Ángel Rodríguez, creyeron en la afirmación de Calderón, de 1986, de no lanzarse en 1989. Sin embargo, Calderón ganó la precandidatura fácilmente y se convirtió en el candidato presidencial del PUSC. Ganó la elección presidencial en 1990 y se mantiene como una fuerza política muy importante en la Costa Rica de hoy.

Rafael Ángel Calderón Jr., bajo la etiqueta del Partido Unidad, perdió en su pugna por la presidencia, en 1982, contra Luis Alberto Monge. De 1982 a 1985 organizó el partido, empezó a formular una plataforma y un programa de partido y comenzó a desarrollar la organización del partido a través del país. En 1986, Calderón perdió contra Oscar Arias. La debilidad organizacional nacional del PUSC y su falta de habilidad para movilizar al electorado contribuyeron en su derrota. De 1986 a 1990, el PUSC mejoró y adicionalmente elaboró la plataforma del partido, mientras creó organizaciones locales y fortaleció significativamente las existentes. Estas unidades locales de partido y una plataforma política más fuerte fueron fundamentales para Calderón en la victoria de 1990.

Según los Salazar, "en términos de la oposición, las elecciones de 1990 fueron el cierre de una etapa, porque el triunfo de Calderón frente al candidato liberacionista, Dr. Carlos Manuel Castillo, no sólo representó el acceso al poder, sino que varió su imagen de oposición, pues a partir de ese momento la verdadera oposición fue Liberación Nacional. El Partido Unidad Social Cristiana se consolidó como una organización política permanente, con cuadros dirigentes relativamente estables e integrados, capaces de conquistar el poder" (Salazar y Salazar, 1991: 153).

La nueva y más elaborada base política diseñada por Calderón se asemejaba mucho a las diseñadas por los presidentes Ronald Reagan y George Bush, en la década de los ochenta. Incluyó la reducción de los servicios gubernamentales y del gobierno, una interpelación por un presupuesto balanceado, el aumento en el libre comercio y la

privatización de agencias y organizaciones gubernamentales. A pesar de su plataforma más conservadora, el PUSC también enarboló causas populares como vivienda de bajo costo, para interpelar a las clases más bajas. Clamó por la reducción de la pobreza a lo largo de la nación. De todas las promesas hechas por el candidato Rodríguez durante la campaña de 1998, el público recordó esas dos más que cualesquiera otras: treinta y dos por ciento de los encuestados identificaron la lucha contra la pobreza como su mayor promesa de campaña, mientras que un 19 por ciento identificó la vivienda de bajo costo (CID, 1998, No. 75: 16). En junio del 2000, el público dudó de la capacidad de cumplimiento de las promesas del presidente Rodríguez. Un total del 54 por ciento dijo que no tenía capacidad para cumplirlas, mientras que el 40 por ciento deseaba que él concretara algunas de esas promesas (CID, No. 81, enero 2000, p. 9).

En realidad, el apoyo electoral del PUSC proviene de dos vertientes. Por una parte, incluye muchas de las élites agrícolas y agro-industriales tradicionales, así como buena parte de la nueva clase conservadora de negocios. También apela al segmento más pobre de la población y recibe generalmente el más alto apoyo de la provincia más pobre en Costa Rica, Limón (probablemente como consecuencia de la memoria histórica en los sectores populares, que todavía recuerdan los beneficios del calderonismo "social" instaurado por el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, en la década de los cuarenta).

Los resultados finales de la elección de 1990 dieron a Calderón un 50.2 por ciento del voto y a Carlos Manuel Castillo, el 46%. De un total de 57 asientos, el PUSC ganó 29 puestos en la Asamblea Legislativa, mientras que el PLN obtuvo 25 curules. Esta fue la primera vez, desde 1948, en que la oposición al PLN ganaba una mayoría absoluta de asientos en la Asamblea Legislativa. Tres partidos minoritarios ganaron los tres puestos restantes. Estos partidos minoritarios, buscando beneficios comunales o personales en varias ocasiones, se unieron con la mayoría del PUSC; y en otras oportunidades, lo hicieron con la oposición, para frenar la mayoría o con el propósito de atrasar proyectos que rechazaban. Pueblo Unido, el partido comunista, mantuvo una voz sólida y consistente de oposición y de representante final de la ideología socialista.

En junio de 1993, Miguel Ángel Rodríguez Echeverría se lanzó, sin oposición, para la precandidatura y fue electo por el PUSC como su representante. El Dr. Rodríguez es graduado en economía de la Universidad de Costa Rica; luego, estudió, en la Universidad de California en Berkeley, su maestría y su doctorado también en economía. Ha ocupado muchas posiciones, tanto en el gobierno como en la empresa privada, incluyendo las de Ministro de Planificación (1968-1969) y Ministro de la Presidencia (1970). Se mantuvo como uno de los líderes de su partido aún cuando sostuvo su precandidatura presidencial luego de que Calderón cambiara de opinión y también se lanzara como candidato presidencial. Después de la elección de 1990, estrechó sus relaciones con el presidente Calderón (información obtenida en entrevistas y varios artículos en la prensa). A pesar de su derrota como precandidato presidencial, en 1990 pudo lanzarse para la legislatura y logró una diputación. De 1991 a 1992 fungió como presidente de la Asamblea Legislativa. En 1993, ganó la precandidatura con el 68% de votos de su partido. Era un sólido candidato, pero la población, en general, lo percibía como arrogante, demasiado educado, demasiado patricio y nada representativo del hombre común (información obtenida en entrevistas y observaciones personales). Estas percepciones negativas hicieron de la suya una campaña difícil, en contra de la personalidad carismática y popular de José María Figueres, en 1994. En 1997, su precandidatura partidaria para presidente no encontró oposición y se lanzó a ganar las elecciones de 1998 (información obtenida en entrevistas y observaciones personales).

Otra característica importante de los políticos costarricenses es que los dos partidos mayoritarios y las campañas electorales han estado dominados por un pequeño grupo de personalidades muy fuertes. En muchos casos, las personas que participan en las campañas para la presidencia, si pierden, continúan luchando hasta que obtienen la victoria. PLN estuvo dominado por años por José "Pepe" Figueres y unos pocos más, como Francisco Orlich y Daniel Oduber. En el mismo sentido, la oposición ha estado dominada por Mario Echandi, los Trejos y, en los últimos veinte años, por Rafael Ángel Calderón Fournier (Ver TABLA 4).

### Partidos Minoritarios

Cerca de la mitad de los 33 partidos que lanzaron candidatos en 1998 fueron primerizos en las papeletas. La mayoría trataba de capitalizar la creciente insatisfacción del electorado con los dos partidos mayoritarios. En las encuestas de opinión pública, cartas a directores de periódicos y por otros medios, muchos votantes expresaron frustración y desapego con los dos partidos principales. Muchos de los antiguos partidos tradicionales de oposición también estuvieron en las papeletas. Pero los partidos de izquierda, que eran los más fuertes entre los pequeños de los años setenta y en los ochenta, casi habían desaparecido para 1998.

En las elecciones de 1990, el socialismo estuvo representado por dos partidos; uno comunista, el otro trotskista. El partido comunista, Pueblo Unido (PU), era una

Tabla 4

COMPARACIÓN DE LOS ÍNDICES DE POPULARIDAD DE VARIOS PRESIDENTES EN UN MOMENTO DE SU ADMINISTRACIÓN ABRIL/MARZO, 1981-1998  
PORCENTAJES

Opinión	Presidente					
	Carazo 1981	Monge 1985	Arias 1989	Calderón 1993	Figueres 1997	Rodríguez 11/1998
Total	100	100	100	100	100	100
Muy bueno	2	12	10	8	3	5
Bueno	7	29	33	31	13	27
Ni bueno ni malo	34	43	31	31	36	47
Malo	37	8	14	15	23	12
Muy malo	18	5	8	10	22	5
No está seguro o No responde	2	3	4	5	3	4
Índice <sup>a</sup>	(46)	28	21	14	(29)	15

(a) Las opiniones negativas se restan de las positivas  
Los números entre paréntesis indican resultados negativos

Nota: Este es el momento en que Carazo alcanzó su puntaje más negativo

Fuente: CID, Opinión Pública, número 67, abril 1997, p. 23 y número 76, nov. 1998, p. 9.

coalición de varios partidos socialistas y comunistas que habían pasado por una serie de cambios desde 1978 (Salazar y Salazar, 1991: 158-160). El Partido Vanguardia Popular, el partido comunista tradicional en Costa Rica desde 1943, se dividió en 1983. Para las elecciones de 1986, se establecieron dos coaliciones populares, Pueblo Unido y Alianza Popular, cada una con un candidato distinto para presidente. De 1986 a 1990, ambos ganaron una curul cada uno en la Asamblea. Entre 1988 y 1989, estas coaliciones se reorganizaron porque el Partido Socialista y otros no comunistas se separaron de la coalición Pueblo Unido y crearon el Partido del Progreso. Los comunistas tradicionales, incluyendo parte de Vanguardia y la Alianza Popular, no presentaron candidatos presidenciales en 1990. En esas elecciones, la coalición reorganizada de Pueblo Unido eligió un diputado en la Asamblea Legislativa, con justo un tres por ciento de los votos. El partido fue aún menos exitoso con su candidato presidencial, quien obtuvo el 0.7% del total de votos. La coalición comunista ha perdido una significativa fuerza electoral en los últimos dieciséis años. Cuando la coalición incluyó al Partido Vanguardia Popular, fue capaz de ganar cuatro curules (1978 y 1982). Después de la separación del partido, en 1982, y el lanzamiento de dos coaliciones, en 1986, cada una ganó un solo puesto. En 1990, los partidos izquierdistas perdieron tanto poder electoral que sólo fueron capaces de ganar una curul en la Asamblea Legislativa (Salazar y Salazar, 1991: 158-160). Para 1994, el Partido Vanguardia Popular no lanzó candidato para la presidencia, ganó sólo un 1.3 por ciento de los votos y no logró puestos en el Congreso (Furlong, 1996:132). En 1998, Pueblo Unido lanzó candidatos tanto para la presidencia como para la legislatura, pero sólo ganó 0.21 por ciento y 1.05 por ciento del voto, respectivamente, y por ende ninguna representación en ningún nivel del gobierno. En ese momento, la izquierda radical parece estar completamente moribunda.

El partido moderado progresista, Fuerza Democrática, parece haber tomado el lugar de las más radicales alas izquierdistas. Este partido se organizó hasta las elecciones de 1990. En 1994 lanzó exitosamente candidatos a través del país y pudo ganar dos puestos en la Asamblea Legislativa. En 1998 expandió su representación a tres puestos.

En 1994, siete partidos pequeños, en el ámbito provincial, lanzaron candidatos para la Asamblea Legislativa y para sus concejos municipales locales. Hubo dos en Alajuela, dos en Limón, dos para Cartago y uno para Guanacaste. El partido regional Unión Agrícola Cartaginés ganó un puesto. En 1998, diez de estos partidos lucharon por una representación legislativa. Ocho partidos locales adicionales lanzaron candidatos únicamente para posiciones de gobernación municipal.

Hubo tres nuevos partidos nacionales en 1998 que fueron capaces de al menos captar la atención suficiente de los votantes para obtener representación a escala nacional. Ellos son el Partido Renovación Costarricense, el Movimiento Libertario y el Integración Nacional. Por la primera vez en muchos años, los libertarios representaron una fuerza que era más conservadora que la del mismo PUSC. Cada uno de estos tres partidos ganó un puesto en la Asamblea Legislativa.

Estos partidos pequeños están jugando un rol importante en la Asamblea Legislativa, porque el PUSC no tiene mayoría significativa de diputados. Consecuentemente, para pasar una legislación, se ha vuelto necesario crear coaliciones temporales con los partidos pequeños. El PUSC no puede mantener sus facciones unidas, y ni siquiera con la ayuda de los partidos pequeños del ala derechista ha podido lograr la aprobación de la mayoría de su agenda legislativa.

Las acciones y reuniones de concertación inspiradas por Miguel Ángel Rodríguez para unir a los partidos políticos trataban de ayudar en la administración del país, sin

resultado mayor. Aún antes de su inauguración, Rodríguez empezó a reunirse con los líderes políticos del PLN y los partidos minoritarios, con el propósito de obtener suficiente consenso para consolidar sus programas. Quería evitar la presa legislativa que enfrentó José María Figueres en su primer año de gobierno. El público compartió con Rodríguez las esperanzas acerca del efecto positivo de las reuniones de concertación en los acuerdos de los políticos. Del 44 por ciento que sabía algo del proceso, 78% creía que produciría acuerdos importantes (CID, 1998, No. 76: apéndices, gráficos 8 y 9).

A pesar de la posibilidad de que los partidos minoritarios puedan jugar un rol importante en la Asamblea Legislativa, no parecen estar ganando mayor popularidad entre el electorado; aún cuando el 28 por ciento de las personas encuestadas sugería que un tercer partido podría ganar las elecciones en el 2002 (CID, 1998, No. 76: 16-17), menos del dos por ciento del electorado mostraba una preferencia partidista por un partido minoritario. Por otra parte, el 27 por ciento no declaraba preferencia partidista alguna (CID, 1998, No. 76:5).

Antonio Álvarez Desanti dio su explicación de por qué los partidos minoritarios tienen poca importancia y poco impacto en el largo plazo de la política costarricense:

*“Y si entramos a analizar a los partidos minoritarios, debemos concluir en que sufren de problemas de estabilidad, más serios aún que los de los partidos mayoritarios, en donde cada cuatro años se cambian las banderas, en donde quienes llegan a la Asamblea Legislativa bajo un único partido minoritario, no llegan a completar la mitad del periodo cuando ya están divididos y se transforman en dos diferentes partidos, y en donde el surgimiento de los partidos minoritarios lo que refleja es una manifestación de intereses individuales y personalistas” (Álvarez Desanti, 1998: 224-225).*

## Los Candidatos

En 1985, Rafael Ángel Calderón Fournier le ganó las elecciones primarias partidistas del PUSC a Miguel Ángel Rodríguez; se lanzó para presidente contra Oscar Arias, del PLN, y perdió. La noche de elecciones, en el discurso de aceptación de su derrota, Calderón afirmó que se mantendría como líder del PUSC pero no buscaría, en 1990, la reelección para la presidencia. Como ya se había lanzado en 1982 contra Luis Alberto Monge y había perdido, y otra vez perdió en 1986; así, parecía que estaría disponible la precandidatura presidencial del PUSC en 1990.

Miguel Ángel Rodríguez, en ese entonces asesor económico del candidato presidencial Calderón y miembro del directorio del partido, PUSC, decidió buscar la precandidatura presidencial de 1990. Por cerca de tres años, su oposición dentro del partido no fue crítica, pero a finales de 1988, Rafael Ángel Calderón Fournier cambió de parecer y empezó su campaña para la presidencia. Como fundador y líder del partido, tuvo poca dificultad en ganarle nuevamente la precandidatura a Miguel Ángel Rodríguez. Calderón, consecuentemente, ganó la presidencia de Costa Rica en las elecciones de 1990. Después de perder la precandidatura presidencial en 1989, Rodríguez lanzó su campaña para diputado. Ganó una curul en la Asamblea Legislativa y fue presidente de ésta en el bienio 1991-92.

En 1994, Rodríguez pudo lanzar su candidatura, pues Calderón estaba imposibilitado a buscar una reelección por la cláusula constitucional de no-reelección. La campaña de 1994 fue una de las más negativas que Costa Rica haya experimentado.

El oponente de Rodríguez, José María Figueres Olsen, es hijo del expresidente de Costa Rica y fundador del Partido Liberación Nacional, José "Pepe" Figueres Ferrer. A pesar de las muchas especulaciones sobre su honestidad, y de denuncias por el asesinato de un traficante menor de drogas, Figueres fue capaz de derrotar a Rodríguez en 1994. Rodríguez también fue acusado de crímenes económicos mayores, entre los cuales se incluyen haber enviado carne marcada ilegalmente a los Estados Unidos, especular con el conocimiento previo de la devaluación del colón y por su relación con un negocio bancario fraudulento. La campaña de 1994 fue considerada como la más negativa de la historia política moderna por muchos expertos y por la mayoría del electorado costarricense.

En 1998, Rodríguez efectuó una campaña más positiva. Gastó más del doble de dinero gastado por su oponente, PLN, y ganó la elección presidencial en 1998. Su oponente por el PLN, José Miguel Corrales, llevó a cabo una campaña más débil y altamente negativa.

José Miguel Corrales también ha estado en el paisaje político costarricense por algún tiempo. Se lanzó en las elecciones primarias por el PLN en la campaña presidencial de 1994. Sirvió durante dos administraciones en la Asamblea Legislativa, en las décadas de los setenta y ochenta. De nuevo, lanzó su candidatura para la presidencia en 1997 y, finalmente, ganó las primarias del PLN. Su candidatura, sin embargo, se topó con mucha controversia y con conflictos intrapartido.

Aún cuando Corrales tenía la imagen de un hacendado caballeroso, afortunado y con los pies en la tierra, y Rodríguez la de un rico y arrogante político y de comerciante exitoso, fue Corrales quien revelaba formar parte de la élite económica y Rodríguez estar en una condición financiera menos ventajosa (información obtenida en entrevistas y observaciones personales). Muchos de sus negocios estaban en crisis financiera y no eran muy exitosos en el momento de la elección.

Estos doce años de concentración enfocada en sus metas políticas, ¿habían lastimado su nivel financiero? La respuesta es, probablemente, sí. Pero lo más importante para Costa Rica es la pregunta de cuántas deudas y promesas políticas ha hecho para conseguir la candidatura y la presidencia. ¿Cómo se pagarán estas deudas y qué nivel de "corrupción" política costará?

## **La Campaña**

La campaña electoral de 1993-94 indicó un cambio mayor en forma y proceso. En contraste con campañas previas, la mediación por periódicos, radios y televisión empezó a reemplazar la campaña tradicionalmente abierta de demostraciones, desfiles y reuniones públicas de masas, conocidas como "plazas públicas". Los gastos, por ejemplo, eran de seis a uno entre televisión y otros medios. Cada partido mayoritario gastó poco menos de cuatro millones de dólares y un adicional de \$ 2.5 millones en transporte y movilización de votantes el día de la elección (Méndez, 10 de febrero 1994, 4A). En total, los dos partidos gastaron más de mil millones de colones cada uno. El PLN gastó alrededor \$7.01 millones de dólares, mientras que el PUSC sobrepasó los \$9.07 millones (TSE, 1995).

Esta campaña pasará a la historia como una de las más sucias. Hubo más propaganda negativa, más difamación y más ataques a las vidas personales de los candidatos de lo que los costarricenses han visto en los tiempos recientes. Además, el

Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) tuvo que censurar muchos más anuncios políticos de los que normalmente censura.

A pesar de estos cambios, la campaña 1993-94 mantuvo mucho del espíritu tradicional. Las plazas públicas tuvieron mucha gente. Más de la mitad de los vehículos se adornaron con banderas y afiches de sus partidos. Las banderas de los partidos ondeaban en edificios públicos y privados por todo el país. En los dos días anteriores a la elección, gran cantidad de gente tomó las calles para simbolizar su apoyo a sus partidos y candidatos. El “festival de la elección”, como se le conoce, mantuvo una atmósfera festiva.

Mucho de esto cambió en 1998. En primer lugar, la campaña no fue emocionante, con un mal principio y un peor final. Resurgieron muchos de los temas negativos concernientes a la integridad de Rodríguez usados en la anterior campaña. Muchos costarricenses se “apagaron” con esta táctica. De acuerdo con diversas personas entrevistadas, nadie ha ganado una elección en Costa Rica basado en una campaña puramente negativa. La campaña también fue aburrida. Engendró poco entusiasmo y un gran cinismo. Los candidatos carecían de brillo y la publicidad era vacía o con promesas que se percibían como irrealizables (Hernández, *La Nación Digital*, 6 de febrero 1998).

Además del hecho de que los candidatos inspiraban poco entusiasmo, el espíritu mismo de la campaña fue diferente del de las precedentes. Los días previos, y el día mismo de la elección, fueron muy diferentes a los típicos en Costa Rica. La gente estaba, en general, aburrida y desinteresada. Muchos parecían apáticos y otros mostraban fuertes frustraciones con la campaña, los candidatos y los líderes políticos, en general. Los cambios en sistema de votación aprobados por la Asamblea Legislativa, la Corte Constitucional y el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), complicaron la situación. Por ejemplo, las nuevas normas incluyen la prohibición de usar dinero proveniente de fondos públicos para banderas. Como resultado, la usual presencia de banderas ondeando en edificios, casas y vehículos, estuvo casi ausente. Se silenciaron también los pitos sonando al ritmo del nombre de los candidatos. Participaron en la elección menos de uno de cada diez autos. Hasta las plazas públicas fueron menores en número y no muy concurridas. En general, estuvieron ausentes los signos externos de entusiasmo, emoción y compromiso, de los que este autor fue testigo desde 1986 y que se habían dado por años antes de esta elección.

Otros cambios en las reglas incluyeron la capacidad del Tribunal Supremo de Elecciones de censurar los materiales de campaña, la prohibición de toda campaña en los dos días precedentes a la elección y la prohibición de publicación de cualquier resultado de encuesta pública de opinión en los dos días anteriores a la elección o el día mismo de la elección. Además, se les prohibió a los partidos políticos recibir contribuciones para la campaña de extranjeros o agencias en el exterior. Un cambio inexplicable fue la discontinuidad del uso de la impresión del pulgar para marcar las escogencias en las papeletas. De ahora en adelante se escribirá, con un lapicero especial, una X en las casillas escogidas de cada papeleta.

A diferencia de la de 1994, Rodríguez tomó la opción de una campaña más cristalina en 1998. Su propuesta electoral se basó en programas, promesas y temas. Dejó los ataques personales, los comentarios negativos y la difamación a otros partidos. Aún cuando no es un orador dinámico o una persona carismática, fue capaz de desarrollar algún entusiasmo entre sus partidarios. Las afirmaciones y posiciones de su programa fueron claramente definidos en varios documentos y en más de cincuenta páginas accesibles en Internet. Su candidata a primera vicepresidenta, Astrid Fischel, ayudó a definir, coordinar y diseñar su programa durante los últimos cuatro años.



En contraste, Corrales tenía pocas posiciones concretas y no era claro en sus propuestas y programas. Sus afirmaciones eran generales y sin detalle ni contenido. La mayor parte de sus programas eran un rechazo a los ajustes económicos neo-liberales que se venían dando desde 1984. Sus programas enfatizaron un deseo de restablecer los principios y políticas tradicionales del PLN. Atacó al gobierno de José María Figueres y, consecuentemente, las políticas de presidentes previos del PLN. También se lanzó con una plataforma de integridad y anti-corrupción. Pero esta plataforma se vino a menos tanto por sus propias afirmaciones, acciones y comportamiento como por los de sus colaboradores dentro del partido.

Por ejemplo, en el tema de honestidad personal y corrupción política, Corrales se contradijo en diversos aspectos. En el Partido, mantuvo a todo el mundo en su lugar, aún cuando clamaba que existía una corrupción significativa dentro del liderazgo del PLN. La elección primaria, dentro del partido, que le dio a Corrales la precandidatura, fue colmada con acusaciones de fraude. Pero el TSE no tenía jurisdicción para profundizar la investigación, pues sólo tiene atribución para controlar las elecciones nacionales. Corrales pudo haber forzado la organización de nuevas elecciones primarias dentro del partido, pero no insistió en hacerlo, en espera de otro momento para restablecer su credibilidad.

En otro intento para ilustrar su honestidad, Corrales presentó una declaración de su estado financiero, lo cual no es requerido por la ley costarricense. Pero su intento lo hizo verse aún más deshonesto porque a la declaración le hizo falta la inclusión de varias de sus propiedades y mostraba que las declaradas lo estaban por un monto menor que el real, revelando que no estaba pagando los impuestos que debía (Julio Rodríguez, entrevista enero 29, 1998). El periodista Julio Rodríguez -sin relación con Miguel Ángel Rodríguez- llegó a afirmar que Corrales era el peor enemigo de sí mismo. Él pudo haber manejado una campaña más honesta y positiva, pero no lo hizo. Pudo haber cooperado más con grupos de interés y diversas organizaciones, pero a menudo no se reunió con ellos o concertó citas a las que después no asistió. Finalmente, criticó fuertemente los cambios que se dieron desde 1978 en las políticas del PLN, ofendiendo así a dos expresidentes del PLN, Monge y Arias (Julio Rodríguez, entrevista).

Corrales dividió de mala manera al PLN. En 1993, después de una difícil elección primaria dentro del PLN en la que Corrales perdió ante José María Figueres, él declaró que no apoyaría la candidatura o la administración de José María Figueres y no lo hizo. Durante la campaña de 1998 criticó el gobierno de Figueres. Tuvo una campaña doblemente negativa, en contra de Rodríguez y en contra de Figueres y de su propio partido. Viendo todo lo que hizo mal, es más bien sorprendente el apoyo que recibió.

Corrales también intentó restablecer las viejas plataformas y programas del PLN. En lugar de lograr apoyo del partido con esta táctica, sólo aumentó el cinismo y la desconfianza. Hizo promesas que daban la impresión de no poder cumplirse. Hasta calificó los esfuerzos de privatización de algunas empresas estatales como traición y acusó al gobierno y a los seguidores de Rodríguez de ser desleales a Costa Rica y a su cultura.

Según los expertos, Corrales luchó en una campaña que estaba perdida desde el principio. Las encuestas de opinión pública mostraban una gran brecha entre los dos candidatos mayoritarios. Durante meses, la brecha fluctuó entre 8 y 12 puntos, pero Rodríguez estuvo siempre a la cabeza. Los resultados de la elección sorprendieron a todos, incluyendo a los candidatos. En lugar de perder por 10-12 por ciento, como indicaban las encuestas, ¡Corrales perdió por menos del 2 por ciento! De 1,431,913 votos que hubo en total, Rodríguez obtuvo 652,160, mientras que

Corrales, de forma sorprendente, obtuvo la impresionante cantidad de 618,834, una brecha de sólo 33,326 votos entre ambos contendores.

¿Cómo pudieron equivocarse tanto las encuestas? Los noticieros difundidos por los medios, los expertos y los encuestadores de opinión pública tenían distintas teorías. Parte del público y los medios sugerían que el PUSC de algún modo manipuló o, peor aún, compró los resultados de las encuestas. De ser esto cierto, muchos recopiladores de opinión no se mantendrían mucho tiempo en el mercado. Otros clamaban que la salida ilegalmente temprana de los datos de la votación (alrededor de las 4:30 de la tarde, y no después de las 6:00, cuando ya las mesas de votación se hubieran cerrado) motivó a votar a muchos de los seguidores del PLN que habían decidido no hacerlo. Otros hasta clamaban porque había habido fraude de por medio, citando el problema de Corrales en las elecciones primarias. Pero el fraude a ese nivel hubiese involucrado a centenares de personas dedicadas a las votaciones y una conspiración de esas magnitudes es difícil de encubrir.

Este autor cree que fue una combinación de factores. Primero, muchos seguidores del PLN se decidieron a votar en el último minuto, por lealtad al partido y razones de deber ciudadano. Estas personas probablemente dijeron en las encuestas que no votarían por Corrales, pero a última hora su lealtad al partido fue más fuerte que su desagrado por el candidato. La extrema impopularidad del PLN en ese momento: el régimen de Figueres también juega un papel en todo esto. Mucha de esta misma gente no admitiría al encuestador, el día de las elecciones, que había votado por Corrales y muchos votaron luego de que los medios de comunicación hicieron públicos los resultados de las encuestas a la salida de las salas de votación, como a las 16:00 horas. Algo similar sucedió en los Estados Unidos, en la campaña electoral entre Carter y Reagan, en 1980. Las encuestas de opinión fueron incorrectas, así como también los datos a la salida de las votaciones. También, pudo haber algo de fraude y de contragolpe, debido al reporte temprano en la televisión de los supuestos resultados de las elecciones.

Rubén Hernández, en *La Nación*, está de acuerdo con el análisis de este autor. Él afirma que a los votantes del PLN, antes de la elección, les daba pena admitir por quién votarían. Tampoco lo admitirían ante los encuestadores, a la salida de los centros de votación. Él comparó esta situación con la del PSOE, el Partido Socialista Español, el cual recibió más votos de los que las encuestas anunciaban (Hernández, *La Nación Digital*, 6 de Febrero, 1998). Es necesaria una investigación posterior para verificar estas suposiciones.

En un análisis de las elecciones de 1994, este autor formuló la hipótesis de que tres cosas sucederían en esa elección. Primero, parecía que ocurriría una realineación y que se estaba dando una gran desalineación. Segundo, se sugería que un tercer partido emergería con considerable fuerza. Tercero, todo indicaba que habría una tasa de abstención mucho más alta. La gente se alejaría de estas elecciones en mucho mayor cantidad que en anteriores elecciones y se anularían o se dejarían en blanco mucho mayor número de papeletas.

Aunque estas proposiciones no eran sustanciales en 1994, parecía que las elecciones de 1998 proveerían evidencia de que esas tendencias estaban en curso. En julio de 1995, por primera vez desde que las encuestas de opinión se realizan en Costa Rica, el número de personas que se consideraban políticamente independientes –o sin partido al cual apoyar– excedieron en número al que se identificaba con el PLN o el PUSC. En la elección de 1998, mientras 652,834 votaron por Rodríguez, 656,634 no votaron o no fueron contados, con lo cual, por primera vez en la historia de Costa Rica, el porcentaje de

quienes se abstuvieron, de aquellos que anularon su voto y de los que dejaron su papeleta en blanco excedió el porcentaje de los votos obtenidos por el candidato ganador, 45.86 por ciento en contra del 45.54 por ciento a favor del PUSC (Ver TABLA 5).

Además, los partidos minoritarios ganaron más puestos en la Asamblea Legislativa de los que habían logrado desde 1974. En 1982, la minoría controló cinco curules y privó a los partidos dominantes de obtener la mayoría. En 1998, el PLN ganó la menor cantidad de puestos en la Asamblea Legislativa desde que se aumentó su número, en 1961 (Ver TABLA 6).

Por último, el número y porcentaje de personas que no votó fueron los más altos en la historia reciente de Costa Rica. Según el TSE y otros expertos, aproximadamente entre un 8 y un 10 por ciento no vota en las elecciones. Costa Rica no tiene un sistema para papeletas ausentes. Las gentes que están viajando, que están fuera del país o simplemente que están muy enfermas para ir a votar, pueden no hacerlo. Desde 1962, no ha votado entre el 6 y el 10 por ciento del electorado. Consecuentemente, el porcentaje de abstencionismo es de 18 por ciento cuando se suman las tasas de los grupos recién mencionados, pero sólo aproximadamente la mitad de esta gente fue la que en realidad decidió no votar. En otras palabras, es menos del 10 por ciento el que generalmente ha escogido abstenerse de votar. Consecuentemente, la tasa de abstencionismo en la elección de 1998 estuvo cerca de duplicarse: el 30 por ciento que no votó representó un cambio significativo en la política costarricense (Ver TABLA 7).

El TSE temió que el abstencionismo fuera alto; por ello, al principio de la campaña, empezó su propia publicidad, en la cual insistían con vehemencia que votar era un deber cívico de todos los ciudadanos. Su lema era: "Yo Sí Voto porque amo a Costa Rica". La Iglesia Católica también empezó a preocuparse por los no votantes. Unos días antes de la cita electoral, en un movimiento sin precedentes, el Arzobispo apareció en la televisión y declaró enfáticamente que todos tienen la obligación moral de votar. Su declaración de deber cívico salió al aire varias veces antes del día de las elecciones.

## Hallazgos

Al inicio de este artículo se afirmó que los costarricenses manifiestan un gran nivel de apoyo a su sistema democrático. Hoy en día algo de este orgullo y aprobación han sido reemplazados por el cinismo y el desencanto. Quizás, este nivel de cinismo y escepticismo ha tenido un gran impacto en los hábitos electorales como ningún otro realineamiento. El nivel de abstención al voto en 1998 fue el mayor desde los años 50. Parte de este abstencionismo puede ser el resultado de este desencanto con las políticas en boga.

Un nuevo libro, *La percepción de lo político en Costa Rica*, ilustra en muchos de sus capítulos este creciente descontento y desaprobación hacia el sistema político. Por ejemplo, Ignacio Dobles observa:

*"En algunos casos el desencanto cobra dimensiones de cuestionamiento sistémico, tal vez en países con mayor memoria histórica, pero aquí, en la Costa Rica de paz, libertad y democracia... las elecciones son una fiesta ¿o no?"*

*Pero vienen los indicios, la encuesta de Unimer, de mayo de 1995, que haciendo uso del análisis de cluster tipifica políticamente a los costarricenses, proponiendo las siguientes categorías: 48.6% escépticos y pesimistas sobre la realidad política del país...*

Tabla 5  
 TOTALES FINALES PARA LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES,  
 DE VICEPRESIDENTE Y LEGISLATIVAS DE 1998

	Totales	PUSC	PLN	Fuerza Democ	Renov. Costarricense	Libertario Unido	Pueblo Unido	Otros Partidos	Total Partido Menor.	Abstención	Nulos	En Blanco
Presidenciales	1,431,913	652,160	618,834	41,710	19,313	5,874	3,075	47,732	117,704	614,067	36,318	6,897
Porcentaje	69.99%	45.54%	43.22%	2.91%	1.35%	0.41%	0.21%	3.33%	8.22%	30.01%	2.54%	0.48%
Legislativas	1,430,579	569,792	481,933	79,826	27,892	42,640	15,028	157,240	322,626	615,401	32,709	14,343
Porcentaje	69.92%	39.79%	33.66%	5.58%	1.95%	2.98%	1.05%	10.99%	22.55%	30.08%	2.29%	1.00%
Votantes que Eligen	2,045,980											
Votos Válidos	1,388,698	46.96%	44.56%									
Legislativas Votos Válidos	1,393,527	42.56%	34.70%									

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones, Escrutinio de Elecciones para Presidentes y Vicepresidentes y Escrutinio de Elecciones para Diputados, 1 de feb. 1998, últimos cálculos del: 16 de feb. 1998 y 25 de feb. 1998, respectivamente.

Tabla 6  
 TOTALES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA PARA 1998

Provincia	PUSC	PLN	Fuerza Democrática	Mov. Libertario	Partido Integración Nacional	Partido Renovación Costarricense	Regional	Total
San José	8	8	2	1	1	1		21
Alajuela	4	4	1				1	10
Cartago	3	3						6
Heredia	3	2						5
Puntarenas	4	2						6
Guanacaste	3	2						5
Limón	2	2						4
Total	27	23	3	1	1	1	1	5

Tabla 7  
 ABSTENCIÓN DEL VOTANTE

AÑO	No Votaron	Porcentaje
1953	96,527	32.8
1958	125,236	35.3
1962	92,574	19.1
1966	103,137	18.6
1970	112,519	16.7
1974	175,701	20.1
1978	198,249	18.7
1982	269,448	21.4
1986	270,174	18.2
1990	307,724	18.2
1994	355,369	18.8
1998	614,067	30.01

*Los partidistas (20.9%): afiliados por excelencia a los partidos, leales a ellos, desinteresados-oportunistas (2.6%), desinteresados pero que expresan oportunidades de voto oportunistas; los optimistas (27.4%), sistémicos, es decir, leales y creyentes en las instituciones, pero no amarrados a los partidos, y los cínicos (0.5%), aquellos con opciones más radicales” (Dobles, 1998: 18-19).*

Otro autor apoya esta idea con la siguiente información:

*En Costa Rica, el desencanto político tiene, en principio, un componente moral y legal. Cuando un 83% de la población percibe la propaganda política como un engaño y un*

*88% asume las promesas de campaña como una estafa, hay allí una percepción desencantada con los artificios de los procesos electorales. Si se cambian los objetos de las sospechas y se pregunta por los partidos políticos, el Tribunal Supremo de Elecciones, los candidatos a diputados, la administración de la justicia, los programas de gobierno y otros, las cifras podrían variar; pero la tendencia afectiva de la población permanecería idéntica. (Jiménez, 1989:9)*

Como muchos comentarios académicos, estos pueden ser juzgados como significativamente críticos. Aún así, representan un significativo cambio en la opinión pública y en las percepciones que la gente tiene acerca de sus líderes y de sus procesos democráticos. Este tipo de desencanto ha tenido un impacto en la disminución del apoyo popular a los partidos políticos y en el aumento del número de personas que sólo dan un apoyo débil, o que ya no tienen un partido de preferencia y/o prefieren no identificarse con ninguno de ellos.

La mayor corriente política en los últimos veinte años en Costa Rica es el debilitamiento del PLN, la declinación de una política social-demócrata y el modelo de gobierno propuesto por el PLN. La campaña del señor Corrales refuerza esta conclusión. La plataforma de la campaña de Corrales estaba basada en conceptos y programas tradicionales del PLN. Además, Corrales atacó los cambios realizados en estos programas por sus predecesores del PLN (información obtenida en entrevistas y observaciones personales). El electorado no aceptó su intento de regresar a los programas de política de bienestar social, de empresas económicas estatales, de industrialización de sustitución de importaciones, del gobierno como mayor empleador y el concepto de que entre más grande sea el Estado, mejor. Todas estas políticas están siendo cuestionadas y transformadas en el tanto nos movemos hacia el siglo XXI.

En contraposición con las políticas progresistas del PLN, las políticas neo-liberales promueven una economía global, el libre comercio, la privatización de las empresas gubernamentales, la reducción del papel del gobierno en la economía y la reducción del tamaño del gobierno y de su presupuesto. Y están encontrando cada vez mayor aceptación entre el electorado. Sin embargo, como ha explicado Bruce Wilson (Wilson 1998: 132-44), el PLN comenzó a inclinarse, desde sus tradicionales políticas hacia unas más neo-liberales, bajo los presidentes Monge y Arias. Con estos presidentes de Liberación Nacional comenzó también la expansión de exportaciones no tradicionales y la reducción del tamaño y extensión del gobierno y la privatización de entidades públicas como CODESA. A pesar de eso, el PUSC incorporó estas ideas neo-liberales en el corazón de su plataforma política. Consecuentemente, parece que el PUSC ha llegado a ser un poder político más sólido en Costa Rica o, como escribieron los Salazar, el PUSC es una organización permanente capaz de conquistar el poder político (Salazar y Salazar, 1991; 153).

Las encuestas de opinión pública desde 1995 hasta 1999 apoyan también esta conclusión. En los últimos años, el PUSC ha ganado en apoyo popular al mismo tiempo que el PLN lo ha perdido. En el pasado, la sabiduría tradicional confirmaba que el PLN podía confiar en aproximadamente el 40 por ciento del electorado para un apoyo consistente. Los partidos opuestos al PLN fluctuaban entre un 30 y un 35 por ciento. El votante independiente representaba un 20 por ciento del electorado. Hoy esas posiciones son más inestables. Desde 1992, el apoyo al PLN ha fluctuado desde el más elevado, 53%, al más bajo, de sólo 27%, incluido el promedio actual, de 34%. Por su parte, el PUSC ha fluctuado desde el más alto, 41%, al más bajo, 25%, con el promedio

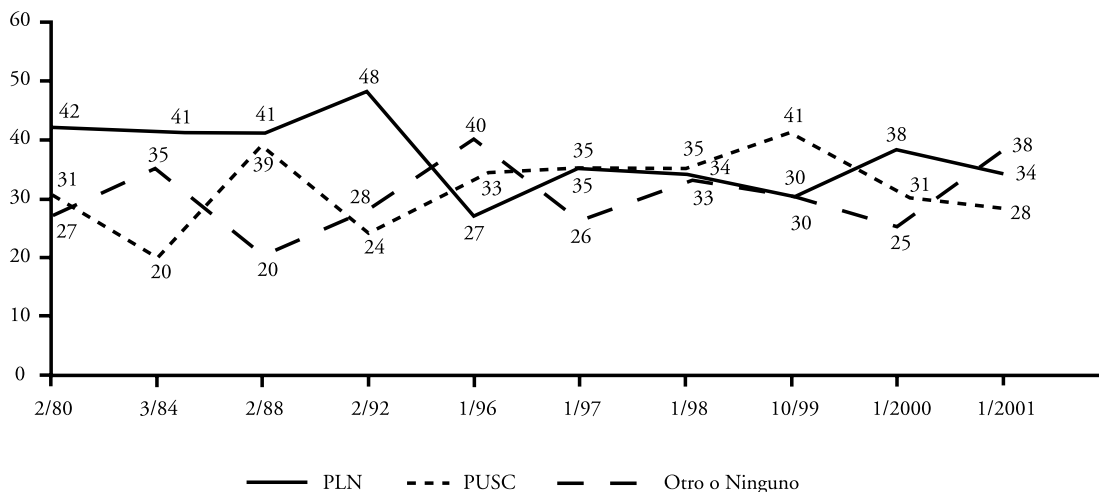
actual cercano al 30% (CID, No. 76, 1998:6 y No. 81, 2000, y No. 85, 2001) (Ver GRÁFICO 1 y TABLA 8).

Estos datos y los comentarios previos parecen apoyar la conclusión de que en Costa Rica hay una desalineación moderada de los partidos mayoritarios y el comportamiento del votante ha llegado a ser más errátil. Hay también evidencia creciente de que están aumentando el desencanto y el escepticismo hacia los partidos políticos, la élite política y las prácticas políticas. Estas actitudes también parecen apoyarse por y estar reflejadas tanto en un número sin precedentes de no-votantes como en el aumento de votos en blanco y anulados en 1998. Por primera vez en la historia moderna de la política costarricense, el número de no votantes, votos en blanco y votos nulos sobrepasó el número de votos obtenidos por el ganador de las elecciones presidenciales. Estos hechos indican un gran cambio en los procesos democráticos y en las percepciones de los costarricenses (Ver TABLAS 5 y 7).

Las encuestas de opinión del 2000 parecen indicar que en los últimos cinco años ha habido un cambio imprescindible en el apoyo dado a los dos partidos políticos predominantes que ahora éste presenta grandes fluctuaciones. Si el desencanto con los partidos políticos y la política, en general, continúa, puede darse una desalineación mucho más significativa. Cuando el PLN estaba en el poder y, más específicamente, cuando José María Figueres era presidente, el público declinaba su apoyo al partido. Ahora, cuando el PUSC gobierna, PLN ha tomado la cabeza en popularidad frente al PUSC, y el PUSC ha caído en los niveles tradicionales de popularidad (CID, No. 81: 1/2000). En consecuencia, los costarricenses pueden estar reflejando una actitud crítica con respec-

Gráfico No. 1

PREFERENCIA DE PARTIDO POLÍTICO



Fuente de información: CID, Nos. 62, 81 y 85, Costa Rica

**TABLA 8**  
**PORCENTAJE DE PREFERENCIA POLÍTICA PARTIDARIA**

FECHA	3/93	1/94	10/95	1/96	4/96	7/96	10/96	1/97	7/97	10/97	1/98	4/98	7/98	10/98	1/99	4/99	7/99	10/99	1/00	4/00	7/00	11/00	1/01	7/01
PLN	53	46	28	27	27	30	36	37	38	34	33	35	28	29	33	33	36	37	44	32	31	29	34	40
PUSC	33	41	32	33	39	42	38	35	36	36	36	36	41	42	34	34	32	34	31	25	27	29	28	37
NINGUNO	-	-	39	41	34	28	28	30	25	33	34	29	34	30	38	37	32	33	24	42	42	42	38	20
OTRO	-	-	-	1	2	1	0	1	2	1	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1	3	2	4	3

Fuente de Información: CID, Nos. 62, 81, 85 y 87, Costa Rica.



to al partido en el poder, al mismo tiempo que evidencian esperanzas para cuando el partido de oposición regrese al poder, mejore la situación, cumpla sus promesas y establezca programas más favorables (ver GRÁFICO 1 y TABLA 8).

Hay evidencia adicional que apoya el análisis arriba esbozado. Datos de diferentes fuentes, así como respuestas a diferentes preguntas, indican que el 46.6 por ciento de la población está satisfecha con las actuaciones del PLN, y el 4.9 por ciento está insatisfecha. Al mismo tiempo, 52.7 por ciento mostraba insatisfacción con el PUSC y sólo el 43.7 por ciento estaba satisfecho. Esta diferencia no es tan grande como lo indican otros datos, pero ilustra la misma desilusión con aquellos en el poder y una actitud más positiva y apoyo para la oposición (Unimer, 1/2000: 3-5).

Las elecciones de 1998 también crearon un momento oportuno para los partidos minoritarios. Ganaron siete curules, más de las que han obtenido desde 1974. Estos puestos pertenecen a cinco partidos diferentes que están desplegados por todo el espectro político, desde la Fuerza Democrática, en la izquierda moderada, hasta el Movimiento Libertario, en la derecha. Sólo uno de ellos representa intereses regionales. Estos partidos están destinados a jugar un papel importante en la actual Asamblea Legislativa, ya que el PUSC no tiene la mayoría (Ver TABLA 6).

Muchos especialistas han señalado otra “primera vez” en las elecciones de 1998. En todos los procesos electorales previos quien ganó en las provincias urbanas más importantes (mayoritariamente en el Valle Central), ganó las elecciones. Por primera vez, las zonas rurales ganaron la elección para presidente en 1998. Las provincias de la costa oeste, Guanacaste y Puntarenas, se unieron con la provincia más pobre, la menos poblada y también la más desfavorecida políticamente, de la costa atlántica, Limón, para darle la victoria a Miguel Ángel Rodríguez.

Un fenómeno adicional se hizo significativo en esta elección por primera vez, y fue el quiebre de los votos como nunca antes había ocurrido. Muchos de los que votaron por su partido de preferencia en la papeleta presidencial no lo hicieron en las papeletas legislativas y municipales. El número de votos en blanco también se duplicó en el ámbito legislativo. En el ámbito presidencial, ¡los dos partidos mayoritarios obtuvieron el 88.76 por ciento del total de votos! Aún así, en el ámbito legislativo, los partidos mayoritarios lograron sólo el 73.45 por ciento (Ver TABLA 5). El impacto de este quiebre en las papeletas fue que ningún partido obtuvo mayoría en la Asamblea Legislativa: mientras el PLN ganó menos curules que nunca en su historia, los partidos minoritarios ganaron más puestos que nunca (Ver TABLA 6). Indudablemente, los votantes estaban intentando enviar un claro aviso a los políticos. Muchos editoriales y declaraciones de los medios de comunicación masiva apoyan esta interpretación. Por ejemplo, Ronald Matute la llamó un “terremoto político” (15 febrero 1998); Luis Arnoldo Pacheco lo explicó como una “confirmación de un descontento galopante entre los votantes y un desafío mayor para el sistema electoral costarricense” (Pacheco, 22 de febrero de 1998).

En las elecciones primarias de 1994, por primera vez en la historia costarricense, una mujer se lanzó por la presidencia de un partido mayoritario. Margarita Penón, esposa entonces del expresidente Oscar Arias, obtuvo un apoyo significativo, pero insuficiente para ganar. Perdió en las primarias contra José María Figueres. Uno de los partidos minoritarios, en 1994, Unión Generaleña, propuso a Norma Vargas Duarte para presidente.

Las elecciones de 1998 ubicaron a las mujeres en muchas más posiciones que nunca antes. Hubo tres partidos minoritarios con mujeres candidatas a la presidencia. Ambos partidos mayoritarios tuvieron mujeres como candidatas a la vicepresidencia. La

victoria del PUSC colocó a Astrid Fischel y Elizabeth Odio en las vicepresidencias. Hay también once mujeres, hecho sin precedentes, en la Asamblea Legislativa, y varias en el nuevo gabinete y en los viceministerios de la administración de Rodríguez.

Las mujeres están aún mejor representadas a escala local. Por primera vez, ellas presidirán muchos gobiernos municipales, pues fueron electas como presidentas municipales en 24 de los 81 concejos municipales. Además, 40 mujeres fueron seleccionadas como vicepresidentas municipales. Consecuentemente, el 30 por ciento de los gobiernos locales son liderados por una mujer y el 49.3 por ciento tienen mujeres como vicepresidentas.

A pesar de la existencia de un moderno servicio civil, hay un sistema extensivo de paternalismo a través de la mayoría de los niveles de la burocracia. Las posiciones paternalistas también se encuentran en las agencias autónomas que funcionan bajo el capitalismo de estado o como agencias o empresas controladas gubernamentalmente. Muchos de los miembros de la guardia civil y de las fuerzas policíacas se escogen por paternalismo, proceso que permite una apertura a la corrupción y también que personas sin experiencia ni calificaciones para los puestos obtengan trabajos importantes en el gobierno.

Por estas y otras muchas razones, muchos costarricenses perciben hoy que la corrupción política es el principal problema que enfrenta el país (CID, 1998, No. 76: 22). El problema de la corrupción política y el concepto de que los políticos están en el negocio para proveerse ellos mismos por interés personal y no por interés en la nación, ha crecido desde 1978. Los presidentes Carazo y Monge fueron acusados de obtener beneficios privados, aprovechándose de sus cargos. Los presidentes Figueres y Rodríguez fueron acusados de varias actividades ilegales y poco éticas antes de llegar a la presidencia. Los escándalos del Banco Anglo, los pasaportes falsos, las armas ilegales y el caso en 1998 de la Dirección General de Aviación Civil, han dañado la confianza pública en el gobierno. En noviembre de 1998, las encuestas de opinión pública indicaban que sobre el 60 por ciento de la gente creía que la corrupción existe tanto en la actual administración como en las pasadas (CID, 1998 No. 76; 22).

En 1999, la Asamblea Legislativa y el presidente aumentaron de manera significativa sus salarios. Los diputados obtuvieron incrementos del 90 por ciento, el presidente, desde que inició labores, ha logrado aumentos del 268 por ciento, y desde 1990, los empleados del gobierno central han recibido un incremento promedio del 367 por ciento. La inflación para este período fue de alrededor del 280 por ciento (Guevara, 1998: 1; Herrera Ulloa, 1998:1; Noguera, 1999:1). Son este tipo de condiciones las que llevan a Alexander Jiménez a comentar:

*En algunas encuestas, la mayoría de los costarricenses piensa que las políticas del gobierno aumentan la pobreza, y que los diputados legislan en beneficio propio. La parte objetiva de las afirmaciones puede ser falsa. Quizá las decisiones gubernamentales no tienen relación con el crecimiento de la pobreza o quizá no hay tal crecimiento. Asimismo, tal vez los diputados nunca legislan para su exclusivo provecho. Todo esto podría ser concedido; pero en este caso, el problema de fondo no es la verdad de las afirmaciones, sino la percepción de los costarricenses acerca de cómo se organiza la vida pública, la vida privada y la institucionalidad de este país. Algo importante está ocurriendo allí en los últimos años y merece ser descifrado e interpretado (Jiménez, 1998, 12).*

Los días del predominio de Liberación Nacional (PLN) sobre la oposición podrían estar declinando y, con tantas fracciones dentro del partido, se va a tener que luchar con más intensidad para ganar elecciones a futuro. La agenda socio-económica y el modelo social-demócrata que apoyaba el PLN ya no están de moda ni pueden ser financiados con las actuales rentas públicas. El problema de la deuda interna, la deuda internacional y los gastos deficitarios han acabado con la habilidad del PLN para continuar con sus programas social-demócratas. Aún así, el PLN podría emerger nuevamente como el partido líder si la economía costarricense mejorara significativamente y si las leyes fiscales permitieran una expansión del estado. Si los programas de privatización del PUSC no salen bien, o si son tan corruptos e ineficientes como lo han sido en Argentina, México y otros países latinoamericanos, el PUSC podría perder el apoyo. Si los programas del PUSC no ayudan a la clase marginada, podría perder la colaboración de este segmento mayor de su soporte electoral. Las semillas de la fragmentación existen en mayor medida en el PUSC que en PLN. Cuando el PUSC apela a los segmentos más bajos de la población, al mismo tiempo llama a los sectores más altos de la sociedad; esta dualidad representa un problema para un partido de coalición. Preocuparse por las clases más pobres que el Partido no representa en sus intereses, eventualmente podría fragmentar al Partido. Si la actual distancia entre los ricos y los pobres continúa creciendo, el Partido podrá tener grandes dificultades a futuro en mantener esos dos segmentos de la sociedad juntos en su seno. Eso es particularmente verdadero si los dirigentes del PUSC continúan protegiendo los intereses de los ricos y así el electorado ubica al PUSC como el principal responsable de incrementar la brecha entre los ricos y los pobres. Cualquiera que sea el resultado, podría debilitar al PUSC y al mismo tiempo fortalecer al PLN.

De todos modos, la Unidad Social Cristiana (PUSC) se ha convertido en la fuerza política más poderosa en Costa Rica y, por primera vez desde 1953, en el 2002, la oposición al PLN tiene la posibilidad de ganar dos elecciones sucesivas. Si el partido no comete errores importantes, debería poder mantener su posición primigenia por varios años. La agenda del PUSC, de un gobierno más pequeño, de privatización de las agencias gubernamentales, de impuestos más bajos, de niveles de intercambio internacional más altos y más diversificados de libre comercio y de la globalización de la economía, es más popular y, por ende, más viable domésticamente y cuenta, además, con más apoyo internacional. El sistema ha cambiado y la oposición anti-PLN ha ganado, por lo menos temporalmente, la batalla de encauzar a Costa Rica en el siglo XXI.

El liderazgo del presidente Rodríguez y su política hacia el ICE ha dañado al PUSC. Las manifestaciones del año 2000 fueron muy fuertes en contra suya y de su política. Pero los votos por el cambio dañaron tanto al PLN como al PUSC y esto puede causar que se incremente el desalineamiento y la falta de confianza en los partidos mayoritarios. También puede tener como consecuencia el aumento del abstencionismo en las próximas elecciones, en febrero del 2002.

En resumen, 1) ha declinado el compromiso de voto y la lealtad hacia los dos partidos mayoritarios; 2) la conducta electoral es más volátil y mucho más difícil de predecir; 3) el apoyo hacia los dos partidos mayoritarios fluctúa tanto como un 15 a 20 por ciento en un año determinado; 4) se incrementó el número de votos independientes y aumentó de manera significativa el número de partidos minoritarios; no obstante, se ha incrementado muy sutilmente el apoyo a esos partidos minoritarios; 5) han cambiado las reglas y el estilo de las campañas políticas; 6) las elecciones de 1998 colocaron mayor cantidad de mujeres en posiciones electivas y de poder que nunca antes; y, 7) el

escepticismo y el cinismo de los costarricenses ha crecido con respecto a su sistema político-partidario, como resultado de la percepción del incremento de la corrupción política y el decrecimiento de las capacidades de los gobernantes para resolver muchos de los más serios problemas con los cuales se están confrontando.

Durante los primeros meses del 2000, tuvo lugar un movimiento dentro del sistema político costarricense para cambiar la Constitución y permitir la re-elección de presidente e incluso la re-elección de los miembros de la Asamblea Legislativa. Aunque esto no sucedió en el corto plazo, hay buenas posibilidades de que sí ocurra en el largo plazo. La opinión pública apoya esta idea. Según una encuesta de opinión, un 54 por ciento está a favor de la re-elección y un 41 por ciento está en contra (CID, No. 81, enero, 2000: 18). Otra encuesta indica que el apoyo a un cambio constitucional es aún mayor a favor de la re-elección. Un total de 62.6 por ciento estaba a favor y 36.3 por ciento opuesto al cambio (Unimer, enero, 2000).

Los dos partidos políticos mayoritarios podrían beneficiarse de un cambio a favor de la re-elección. PLN podría nombrar al popular expresidente Oscar Arias, mientras que el PUSC haría lo mismo con su popular fundador, Rafael Ángel Calderón Fournier. En vista del hecho de que el futuro de la dirección carismática y sólida en ambos partidos tiene que surgir todavía, ambos podrían mejorar su imagen si pasara la iniciativa de la re-elección. A la larga, sin embargo, otras reformas que harían los partidos más representativos y más transparentes, permitirían restaurar la confianza y la fe en el sistema, y podrían reducir los niveles crecientes de escepticismo y cinismo en el país.

Si hubiera un cambio constitucional, se alterarían entonces algunas de las predicciones de este artículo. PLN podría fortalecerse bajo la dirección del popular expresidente Oscar Arias, y podría catalizar las personalidades más jóvenes y dinámicas para asumir otra posición de liderazgo en la dirección del partido. Junto con algunas reformas internas del Partido, podría poner al PLN de nuevo en una sólida posición en el ámbito político de Costa Rica. Sin estos cambios, y sin un esfuerzo mayor para relacionarse con el público y poner mayor sensibilidad frente al pueblo, probablemente el nivel de desaprobación continuaría ampliándose, y las preferencias políticas partidarias de apoyo disminuirían conforme el realineamiento se ahonda. Si en la elección del 2002 el número de no votantes permanece alto, las élites políticas necesitarán considerar seriamente otras reformas, más allá de la re-elección.

Por último, el presidente Rodríguez, en su mensaje sobre el estado de la nación, en mayo del 2001, propugnó por cambios significativos en el sistema democrático costarricense. Pidió a los costarricenses considerar transformarse en un sistema semiparlamentario y presidencialista. Sugirió, para realizar esos cambios, que quizás sería necesario llamar a una Asamblea Constituyente para crear una nueva constitución. Todo esto conducirá a muy poco, pero, como puede apreciarse, hasta los dirigentes políticos entienden que deben realizarse algunos cambios en el sistema.

Costa Rica no es el mismo país o sociedad que era en 1978. Ha evolucionado en muy diferentes aspectos. Han evolucionado tanto los políticos como las actitudes hacia el sistema político. Es importante examinar entonces los cambios significativos que han ocurrido en los partidos políticos, las elecciones y las campañas electorales en los últimos 25 años.

La democracia costarricense todavía no está en crisis, ni menos a punto de colapsar. Durante la próxima década, las instituciones gubernamentales y los partidos políticos tienen la oportunidad de continuar evolucionando, reformándose, y ganar de nuevo la lealtad y el compromiso del electorado. Si no hacen un mejor trabajo que

durante la década de los 90, entonces pueden ocurrir cambios fundamentales. Pero esos cambios deben ser “a la tica”, y la nación podrá mantener las características más críticas de un sistema democrático.

Los costarricenses son muy críticos con su sistema político porque ellos esperan de él más que la mayor parte de los latinoamericanos. Los costarricenses han construido uno de los más sólidos sistemas democráticos del mundo durante los últimos 50 años, entonces, cuando el sistema no cumple con sus expectativas, ellos tienden a ser profundamente críticos.

Aunque ninguna de estas corrientes, tomadas separadamente, conlleva alguna variación significativa para la democracia costarricense, acumulativamente pronostican un cambio importante en cómo será estructurado el sistema político-electoral y cómo funcionará el proceso en el futuro. La democracia costarricense está en medio de una transición. El sistema creado por “Pepe” Figueres, la constitución de 1949 y los programas de desarrollo del PLN, están siendo impugnados desde muchos frentes. Pero Costa Rica se mantendrá como una sólida y viable democracia, debido tanto a los cambios como a costa de ellos.

## Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo. “Memoria, olvido, impunidad y secularización política,” en Alexander Jiménez M., Jesús Oyamburu, y Miguel Ángel González (Eds.) *La percepción de lo político en Costa Rica* (pp. 211-220). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, 1998.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar. “El gran ganador en estas elecciones fue el país,” *La Nación Digital*, 19 febrero, 1998, [http://www.nación.co.cr/In\\_ee/1998/febrero/19/Opinión4.html](http://www.nación.co.cr/In_ee/1998/febrero/19/Opinión4.html).
- Alvarez Desanti, Antonio. “Impunidad, Memoria y Olvido,” en Alexander Jiménez M., Jesús Oyamburu, y Miguel Ángel González (Eds.) *La percepción de lo político en Costa Rica* (pp. 221-234). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, 1998.
- Barns, James MacGregor, J. W. Poltason, Thomas E. Cronin, y David Magleby. *Government by the People* (15th Ed.). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1993.
- Booth, John A. *Costa Rica: Quest for Democracy*. Boulder, CO: Westview Press, 1998.
- “Conozca todas sus opciones de Voto,” *Sinergia, Revista de Comunicación*, edición especial, elecciones 1998, vol 4 #8, 1998.
- Coughlin, Jennifer. “Costa Rica: Tax Package Approved”, *Mesoamérica*, vol. 14, No. 9, set. 1995, pp. 9-10.
- Churnside, Roger. “¿Votar o no votar?” *La Nación Digital*, 21 de febrero de 1998, [http://www-Nación.co.cr/In\\_ee/1998/Febrero/21/Opinión4.html](http://www.Nación.co.cr/In_ee/1998/Febrero/21/Opinión4.html).
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, No. 21, nov. 1985: 24.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, No. 40, marzo 1992.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, No. 44, marzo 1993: 12.

- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, #62, enero 1996: 9.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica* #73 (Especial), enero 1998.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, #73, enero 1998.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, #75, julio 1998.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, #76, nov. 1998
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, #84, oct. 2000.
- CID-Gallup, *Opinión Pública: Costa Rica*, #85, enero 2001.
- Dahl, Robert A. *Democracy and its Critics*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dobles, Ignacio. "Desencanto y Política: Nos siguen pegando bajo," en Alexander Jiménez M., Jesús Oyamburu, y Miguel Ángel González (Eds.) *La percepción de lo político en Costa Rica* (pp. 17-26). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, 1998.
- Furlong, William. "La democracia costarricense: desarrollo continuo a pesar de las ambigüedades e impedimentos." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica: 20(2), 121-146, 1994 (Publicado en 1996).
- Guevara M., José David. "Fuerte aumento para Presidente," *La Nación Digital*, 29 de diciembre, 1998, [http://www.Nación.co.cr/ln\\_ee/1998/diciembre/29/pais2.html](http://www.Nación.co.cr/ln_ee/1998/diciembre/29/pais2.html).
- Hernández Valle, Rubén. "Unas elecciones atípicas," *La Nación Digital*, 6 de febrero, 1998, [http://www.Nación.co.cr/ln\\_ee/1998/Febrero/6/Opinion3.html](http://www.Nación.co.cr/ln_ee/1998/Febrero/6/Opinion3.html).
- Herrera Ulloa, Mauricio. "Deuda política: PUSC y PLN sobre pasaron gastos," *La Nación Digital*, 25 de abril, 1998. [http://www.Nación.co.cr/ln\\_ee/1998/abril/25/pais2.html](http://www.Nación.co.cr/ln_ee/1998/abril/25/pais2.html).
- Herrera Ulloa, Mauricio. "PLN ataca aumento presidencial," *La Nación Digital*, 30 de diciembre, 1998, [http://www.Nación.co.cr/ln\\_ee/1998/diciembre/29/pais2.html](http://www.Nación.co.cr/ln_ee/1998/diciembre/29/pais2.html).
- Huntington, Samuel P. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.
- Jiménez M., Alexander. "Poderes a la deriva" en Alexander Jiménez M., Jesús Oyamburu, y Miguel Ángel González (Eds.) *La percepción de lo político en Costa Rica* (pp. 7-15). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, 1998.
- Jiménez M., Alexander, Jesús Oyamburu, y Miguel Ángel González (Eds.). *La percepción de lo político en Costa Rica*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, 1998.
- Key, V.O. "A Theory of Critical Elections," *Journal of Politics*, 17 (febrero 1955), pp. 3-18.
- La Nación Digital*, enero 1997-abril 1998, <http://www.Nación.co.cr>.

- La Nación*, enero 28-febrero 5, 1998 y marzo 19-marzo 28, 1998.
- Matute, Ronald. "Epitafio de una era," *La Nación Digital*, 15 de febrero, 1998, [http://www.Nación.co.cr/l\\_n\\_ee/1998/febrero/15/pais7.html](http://www.Nación.co.cr/l_n_ee/1998/febrero/15/pais7.html).
- Noguera, Yanancy. "Rodríguez justifica su aumento," *La Nación Digital*, 5 de enero, 1999, [http://www.Nación.co.cr/l\\_n\\_ee/1999/enero/05/pais5.html](http://www.Nación.co.cr/l_n_ee/1999/enero/05/pais5.html).
- Pacheco Sánchez, Luis Arnoldo, "El reto de los Partidos Politicos" *La Nación Digital*, 22 de febrero, 1998, [http://www.Nación.co.cr/l\\_n\\_ee/1998/Febrero/22/Opinion3.html](http://www.Nación.co.cr/l_n_ee/1998/Febrero/22/Opinion3.html).
- Peeler, John. *Building Democracy in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Peeler, John. *Latin American Democracy: Columbia, Costa Rica, Venezuela*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- Pérez Iglesias, María. "Pensar la democracia: valores y medios de comunicación social," *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, No. 48, junio 1990, pp. 67-77.
- Ramírez B., Edgar Roy, "La Impunidad de los políticos," en Alexander Jiménez M., Jesús Oyamburu, y Miguel Ángel González (Eds.) *La percepción de lo político en Costa Rica* (pp. 235-240). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA, 1998.
- Rodríguez Vega, Eugenio. "Deber y haber del hombre costarricense," *Revista de la Universidad*, No. 10, San José, Costa Rica, 1954, pp.9-32.
- Salazar Mora, Orlando y Jorge Mario Salazar Mora, *Los partidos políticos de Costa Rica*, San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.
- Tribunal Supremo de Elecciones. *Computo de votos y declaraciones de elección—1994*. San José, Costa Rica: Imprenta Nación al, Febrero. 1995.
- Tribunal Supremo de Elecciones. *Elecciones en cifras*. San José, Costa Rica: Imprenta Nación al, 1988.
- Tribunal Supremo de Elecciones. *Escrutinio de elecciones para diputados celebradas el 1 de Febrero de 1998*, (Computer Printout) 25 de febrero. de 1998.
- Tribunal Supremo de Elecciones. *Escrutinio de elecciones para presidente y vicepresidentes celebradas el 1 de febrero de 1998*, (Computer Printout) 16 de febrero de 1998.
- Unimer Encuesta 1-2001. [Http://www.nacion.co.cr/l\\_n\\_ee/encuestas/unimer/01-2001/Parte3.htm](Http://www.nacion.co.cr/l_n_ee/encuestas/unimer/01-2001/Parte3.htm)
- Wiarda, Howard J. *The Continuing Struggle for Democracy in Latin America*. Boulder, CO: Westview Press.
- Wilson, Bruce M. *Costa Rica: Politics, Economics, and Democracy*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1998.

## Entrevistas

Araya, Manuel. Profesor de historia y Ciencias Políticas, Universidad of Costa Rica y presentador de un programa de T.V. educacional sobre política, asuntos externos e historia. En San José, 27 de marzo, 1998.

Denton, Carlos. Propietario y Gerente General, CID—Gallup, experto de encuestas de opinión pública, en San José, 2 de febrero, 1998.

Marín, Milton. Profesor de Economía en la Universidad Panamericana y empresario independiente, en San José, 1 de febrero, 1998.

Rodríguez, Julio. Analista político y editor—*La Nación*, en San José, 29 de enero, 1998.

Sáenz, José Dr. en Economía, ahora en negocios propios, y miembro leal, en San José, 4 de febrero, 1998.

Salom, Alberto. Uno de los fundadores originales del partido socialista y actual vicedecano de vida estudiantil en la Universidad Nacional en Heredia, 30 de enero, 1998.

Solís, Luis Guillermo. Asistente del ministro de relaciones exteriores y embajador para América Central, en San José, 2 de febrero, 1998.

Suñol, Julio. Editorialista Político, *La República*, en San José, 30 de enero 30, 1998.

Vega, José Luis. Profesor de Sociología y Analista Político, Universidad de Costa Rica, en la Universidad de Costa Rica, 2 de febrero, 1998.

Zeledón, Mario. Director del Programa de Posgrado en Comunicación, Universidad de Costa Rica, en Logan, Utah, enero-marzo 1998.

Muchos amigos, conocidos y gente en la calle, choferes de taxi, meseros, etc. del 29 de enero al 5 de febrero, 1998. /Política costarricense en transición (010716).